

# Sigmund Freud. Más allá del principio del placer<sup>1</sup>

*Rodrigo Llanes Salazar<sup>2</sup>*

Pocas obras de las humanidades y ciencias sociales han tenido tanto impacto fuera del ámbito propiamente académico como las de Sigmund Freud. Su estatuto como autor clásico es innegable. Su influencia se puede apreciar tanto en el arte, particularmente a partir del surrealismo,<sup>3</sup> como en los movimientos sociales, como aquellos que abogaban por una revolución sexual y la liberación de los aspectos represivos de la cultura.<sup>4</sup> La vida y obra de Freud siguen siendo motivo de estudio, como lo muestra la reciente biografía elaborada por la historiadora y psicoanalista francesa Élisabeth Roudinesco.<sup>5</sup> Incluso, la juventud de Freud ha sido ficcionalizada en una serie de suspenso para la televisión, estrenada en febrero de

2020 en el Festival de Cine de Berlín y un mes después en la plataforma Netflix.<sup>6</sup>

## El autor y sus contextos

Sigmund Freud nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg, Moravia, actualmente Příbor, República Checa, en el seno de una familia judía. Cuando tenía tres años, su familia se mudó a Viena, ciudad que unos años más tarde se convertiría en capital del Imperio Austrohúngaro y en uno de los mayores florecimientos de la vida artística e intelectual en Europa. En 1873, Freud inició sus estudios de medicina en la Universidad de Viena, en donde se graduó en 1881. Entre 1883 y 1885, trabajó en el Hospital General

<sup>1</sup> Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer", en: *Psicología de las masas*, pp. 95-160. Alianza, Madrid, 2010.

<sup>2</sup> Egresado de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán y doctor en ciencias antropológicas (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México). Actualmente es Profesor-Investigador en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (Cephcis-UNAM) en Mérida.

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, André Breton, *El arte mágico*. Atalanta, Girona, 2019.

<sup>4</sup> Recuérdese la famosa formulación al respecto realizada por Herbert Marcuse, *Eros y civilización: una investigación filosófica acerca de Freud*. Planeta, Barcelona, 2010.

<sup>5</sup> Élisabeth Roudinesco, *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Debate, Barcelona, 2015.

<sup>6</sup> Marvin Kren, dir., *Freud*, 2020.



de Viena y, en 1886, abrió una clínica privada donde trató a pacientes con neurosis. En noviembre de 1899 publicó *La interpretación de los sueños*, obra que ha sido considerada fundacional del psicoanálisis.

En 1905, Freud introdujo el concepto de “pulsión” (*Trieb*) en su texto “Tres ensayos sobre la teoría sexual”.<sup>7</sup> Desde entonces, sus ideas psicoanalíticas fueron severamente cuestionadas y rechazadas. Al respecto, el escritor austriaco Stefan Zweig, amigo de Freud, escribió en su autobiografía *El mundo de ayer*, que Freud

se había distanciado de la universidad y de sus cautelas académicas a causa del modo impertérrito con que se había aventurado en las zonas terrenales y subterráneas del instinto, hasta entonces nunca pisadas y siempre evitadas con temor [...] Sin darse cuenta de ello, el mundo del optimismo liberal se percató de que aquel espíritu no comprometido con su psicoanálisis le socavaba implacablemente las tesis de la paulatina represión de los instintos por parte de la ‘razón’ y el ‘progreso’, y de que ponía en peligro su método de ignorar las

cosas molestas con la técnica despiadada de sacarlas a la luz.<sup>8</sup>

El ensayo *Más allá del principio del placer*, escrito entre 1919 y 1920 y publicado en este último año, es considerado uno de los textos más controvertidos de Freud, así como uno de los más ambiguos y confusos.<sup>9</sup> Es, también, uno de los más emblemáticos del autor, “una de las rupturas más significativas en su pensamiento”,<sup>10</sup> ya que introduce la famosa distinción entre el principio de placer y el principio de muerte, entre Eros y Tánatos, así como la idea de pulsiones agresivas de la humanidad.

Resulta difícil no pensar que estas ideas de Freud fueron influenciadas por la Primera Guerra Mundial, aquella catástrofe que, en palabras del historiador británico Eric Hobsbawm, “marcó el derrumbe de la civilización (occidental) del siglo XIX” y que inauguró “la era de las matanzas”.<sup>11</sup> Además, como observa Lionel Trilling, en estos años “la sombra de la muerte deja sentir su

<sup>7</sup> Sigmund Freud, *Tres ensayos sobre teoría sexual y otros escritos*. Alianza, Madrid, 2012.

<sup>8</sup> Stefan Zweig, *El mundo de ayer*, p. 526. Acantilado, Barcelona, 2011.

<sup>9</sup> Jacques-Alain Miller, *The Seminar of Jacques Lacan: Book II*, p. 37. Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

<sup>10</sup> Raluca Sorena, “Something was lost in Freud’s *Beyond the Pleasure Principle: A Ferenczian Reading*”, p. 223; en: *The American Journal of Psychoanalysis*, vol. 77, 2017, n. 33, pp. 223-238.

<sup>11</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, pp. 16 y 32. Crítica, Barcelona, 2012.

peso”, pues Anton von Freund, psicoanalista y colaborador cercano de Freud, “murió de cáncer en 1920, tras largos y terribles sufrimientos” y, tan solo unos días después, Sophie, la hija de Freud, falleció a los veintiséis años debido a la pandemia de “gripe española” que todavía cobraba vidas en Europa.

No obstante, hay que tener en cuenta que, como señala Paulina Corsi, Freud comenzó la elaboración de *Más allá del principio del placer* antes de los fallecimientos de su hija Sophie y de su colaborador von Freund. Como apunta Corsi, el propio Freud negó la influencia de dichos sucesos en el desarrollo de sus ideas sobre las pulsiones de muerte con el fin de reflejar una mayor objetividad en la materia.<sup>12</sup> Del mismo modo, se puede reconocer como un antecedente de estas tesis el trabajo de Sabina Nikolaevna Spielrein, particularmente su artículo de 1912, “La destrucción como causa de devenir”.

En dicho artículo, Spielrein propone la existencia de un “instinto de muerte” en el funcionamiento psíquico, aunque, como veremos más

adelante, a diferencia de Freud, Spielrein consideró que dicho impulso de muerte formaba parte, junto con el impulso reproductivo, del instinto sexual. En cualquier caso, como reconoce Caropreso, tanto Spielrein como Freud convendrán en que no todo el funcionamiento psíquico puede ser explicado a partir del principio del placer.

### El contenido de la obra

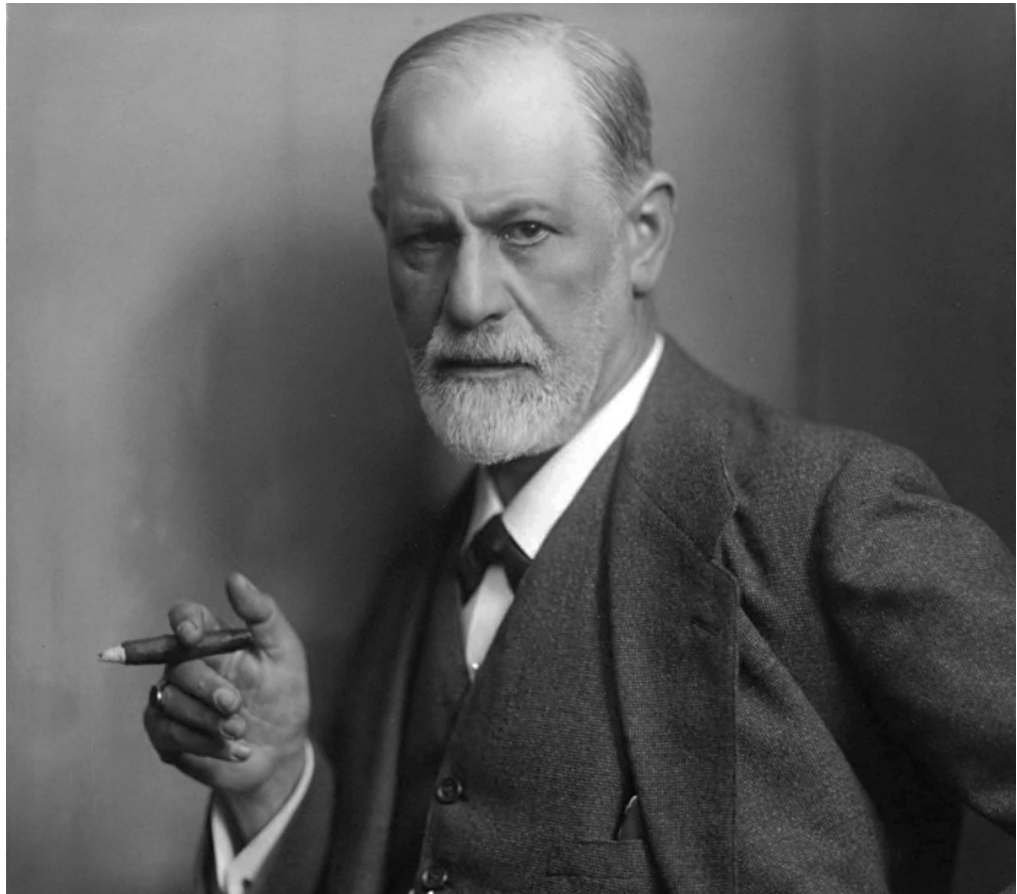
Como el propio Freud reconoce en el texto, *Más allá del principio del placer* constituye el tercer paso en su teoría de los instintos, siendo los dos anteriores “la extensión del concepto de la sexualidad y el establecimiento del narcisismo”.<sup>13</sup>

*Más allá del principio del placer* está estructurado en siete apartados. En el primero, Freud plantea que “en la teoría psicoanalítica suponemos que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer” (p. 95) y unas páginas después aclara que “es inexacto hablar de un dominio del principio del placer sobre el curso

<sup>12</sup> Paulina Corsi, “Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud”, en: *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, vol. 40, 2002, n. 4, pp. 361-370.

<sup>13</sup> Sigmund Freud, “Más allá del principio del placer”, pp. 155-156. Con el fin de economizar el uso de notas al pie de página, de ahora en adelante, cada vez que cite este texto, solo haré referencia entre paréntesis al número de página(s) de donde proviene la cita. Cuando haga referencia a otros textos, estos serán citados nuevamente a pie de página, indicando la ficha bibliográfica completa.

Sigmund Freud (1856 - 1939).  
Fuente: wikipedia.



de los procesos psíquicos [...] Existe, efectivamente, en el alma una fuerte tendencia al principio del placer; pero a esta tendencia se oponen, en cambio, otras fuerzas o estados determinados, y de tal manera, que el resultado final no puede corresponder siempre a ella" (p. 98). El objetivo será explorar estas otras tendencias o fuerzas, principalmente el ya mencionado principio de muerte.

El segundo apartado comienza haciendo referencia a la Primera Guerra Mundial, a "la espantosa gue-

rra que acaba de llegar a su fin", la cual "ha hecho surgir una gran cantidad de estos casos [de "neurosis traumática"] y ha puesto término a los intentos de atribuir dicha enfermedad a una lesión del sistema nervioso producida por una violencia mecánica" (p. 101). Metodológicamente, Freud aborda los casos de neurosis traumática a partir del estudio de los sueños, los juegos de los niños, así como -a partir del tercer apartado- situaciones de repetición: desde "hombres en los que toda amistad termina por la

traición del amigo” hasta “amantes cuya relación con las mujeres pasa siempre por las mismas fases y llega al mismo desenlace” (pp. 112-113). Tanto el caso de un niño de año y medio que utilizaba sus juguetes “más que para jugar con ellos a *estar fuera*” (p. 104), como los de las repeticiones antes mencionadas le hacen suponer a Freud que “en la vida anímica existe realmente una obsesión de repetición que va más allá del principio del placer y a la cual nos inclinamos ahora a atribuir los sueños de los enfermos de neurosis traumáticas y los juegos de los niños” (pp. 113-114).

A partir del cuarto apartado, Freud reconoce que “lo que sigue es pura especulación” (p. 115) y, del quinto apartado en adelante, recurrirá a estudios biológicos para desarrollar su hipótesis sobre el principio de muerte. Así, parte de los postulados de que “*la meta de toda vida es la muerte*” y que “*lo inanimado era antes que lo animado*” (p. 132, cursivas en el original). Freud reconoce que, al mismo tiempo que en todo ser vivo impera el “instinto de conservación”, “la total vida instintiva sirve para llevar al ser viviente hacia la muerte” (p. 132).

Es en el apartado sexto en el que Freud introduce de manera explícita el argumento de que “los instintos del *yo*” tienden “a la muerte”, que “proceden de la vivificación de la

materia inanimada y quieren establecer de nuevo el estado inanimado” (p. 137). Estas fuerzas operan junto con los “instintos sexuales o de vida” (p. 138). Así, escribe que “hemos llegado a distinguir dos especies de instintos: aquellos que quieren llevar la vida hacia la muerte, y otros, los instintos sexuales, que aspiran de continuo a la renovación de la vida y la imponen siempre de nuevo” (p. 140); o, como lo expresa en páginas más adelante, “partimos más bien de una decidida separación entre instintos del *yo* o instintos de muerte, e instintos sexuales o instintos de vida” (p. 149).

Finalmente, en el apartado siete, Freud concluye que “si realmente es un carácter general de los instintos el querer reconstituir un estado anterior, no tenemos por qué maravillarnos de que en la vida anímica tengan lugar tantos procesos independientemente del principio del placer” (p. 158).

### **El desarrollo posterior del tema en *El malestar en la cultura***

Freud continuó el desarrollo de su teoría de los instintos en posteriores trabajos. En uno de los más conocidos, *El malestar en la cultura*, publicado diez años después de *Más allá del principio del placer*, planteó que “la cultura se ve obligada a realizar múl-



tiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre, para dominar sus manifestaciones mediante formaciones reactivas psíquicas”<sup>14</sup> El reconocimiento de los instintos agresivos de la humanidad llevó a Freud a criticar a “los comunistas [que] creen haber descubierto el camino hacia la redención del mal”, ya que, para ellos, “si se aboliera la propiedad privada [...] desaparecería la malquerencia y la hostilidad entre los seres humanos”.<sup>15</sup> En cambio, para Freud, “El instinto agresivo no es una consecuencia de la propiedad, sino que regía casi sin restricciones en épocas primitivas”.<sup>16</sup>

Ya desde *Más allá del principio del placer* Freud argumentaba que la civilización consistía en una represión de los instintos y que una de las funciones de la cultura, tal vez la principal función para Freud, era “la renuncia al instinto (renuncia a la satisfacción del instinto)” (p. 105). En *El malestar en la cultura* estas ideas son más desarrolladas. Freud escribe que, en *Más allá del principio del placer*,

“por vez primera mi atención fue despertada por el impulso de repetición y por el carácter conservador de la vida instintiva”, lo que le llevó a suponer que “debía existir otro [principio], antagónico de aquél [el del placer], que tendiese a disolver estas unidades y a retornarlas al estado más primitivo, inorgánico. De modo que además del Eros habría un instinto de muerte; los fenómenos vitales podrían ser explicados por la interacción y el antagonismo de ambos. Pero no era nada fácil demostrar la actividad de este hipotético instinto de muerte”.<sup>17</sup>

Así, en *El malestar en la cultura*, Freud reafirma que “la tendencia agresiva es una disposición instintiva innata y autónoma del ser humano; además, retomo ahora mi afirmación de que aquélla constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura”.<sup>18</sup> De esta forma, interpreta la “evolución cultural” como una “lucha entre Eros y muerte, instinto de vida e instinto de destrucción, tal como se lleva a cabo en la especie humana”.<sup>19</sup>

La tesis sobre el principio de muerte ha resultado de gran importancia para el psicoanálisis y otros

<sup>14</sup> Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, p. 102. Alianza, Madrid, 2008.

<sup>15</sup> Freud, *El malestar...*, p. 103.

<sup>16</sup> Freud, *El malestar...*, p. 103.

<sup>17</sup> Freud, *El malestar...*, p. 109.

<sup>18</sup> Freud, *El malestar...*, p. 112.

<sup>19</sup> Freud, *El malestar...*, p. 112.

campos del conocimiento. De manera notable, continuó siendo trabajada por Melanie Klein y sus seguidores. No obstante, como ha observado Claudia Frank, incluso después del nacionalsocialismo –que condenó los trabajos de Freud– y de la Segunda Guerra Mundial, el postulado sobre el principio de muerte fue severamente desacreditado o rechazado en Alemania.<sup>20</sup> Trabajos más actuales en el campo del psicoanálisis reconocen la importancia de *Más allá del principio del placer* por las nuevas posibilidades que la idea del principio de muerte abrió a la teoría psicoanalítica<sup>21</sup> aunque también algunos analistas han planteado que la tesis de una fuerza innata para explicar la destructividad no es necesaria en el campo clínico.<sup>22</sup>

Por otra parte, la discusión del concepto de “necropolítica” propuesto por el filósofo camerunés Achille Mbembe ha llevado a algunos estudiosos a retomar el concep-

to de pulsión de muerte de Freud para analizar problemáticas como la relación entre los cuerpos, el capitalismo contemporáneo, la violencia y el terror.<sup>23</sup> Finalmente, en algunos ámbitos de la ecología, los derechos humanos y los movimientos sociales es común encontrar un discurso de rechazo a los proyectos de inversión a gran escala, generalmente caracterizados como “megaproyectos de muerte”, y de reivindicación de los proyectos de “vida” que defienden al medio ambiente y otros bienes colectivos y comunitarios.<sup>24</sup> ¿Acaso las ideas de Freud sobre la evolución cultural como una lucha entre los instintos de vida y los de muerte pueden arrojar luz para comprender estos conflictos? Y, en este tenor, ¿qué implicaciones tendría leer hoy *Más allá del principio del placer* a partir de un concepto de cultura entendido no solo como una *represión* o *negación* de los instintos –sean de vida o de muer-

<sup>20</sup> Claudia Frank, “On the reception of the concept of the death drive in Germany: Expressing and resisting an ‘evil principle’?”, en: *The International Journal of Psychoanalysis*, n. 96, 2017, pp. 425-444.

<sup>21</sup> Raluca Sorenau, “Something was lost in Freud’s Beyond the Pleasure Principle: A Ferenczian Reading”, en: *The American Journal of Psychoanalysis*, vol. 77, 2017, n. 3, pp. 223-238.

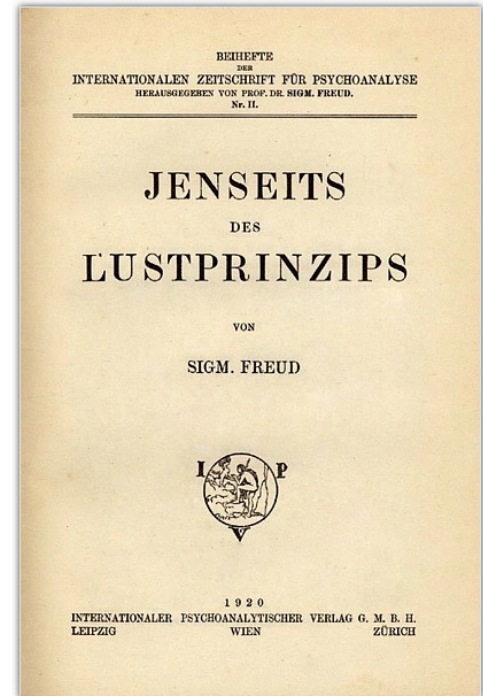
<sup>22</sup> Franco De Masi, “Is the concept of the death drive still useful in the clinical field?”, en: *The International Journal of Psychoanalysis*, n. 96, 2015, pp. 445-458.

<sup>23</sup> Por ejemplo: Celia Martínez-Sáez, “Cuerpos globales: necropolítica y transformaciones corporales en *María llena eres de gracia* (2004) y *Sin tetas no hay paraíso* (2005)”, en: *Artelogie. Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l’Amérique latine*, n. 9, 2016 [en línea: <<https://journals.openedition.org/artelogie/310?lang=pt>>]; y Octavio Patiño García, “Notas sobre biopolítica, necropolítica y psicoanálisis”, en *Errancia. Revista de Psicoanálisis, Teoría Crítica y Cultura*, n. 13 [en línea: <[https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v15/PDFS\\_1/LITORALES%2012%20CUERPO%20COMO%20OBJETO...%20version%20papel.pdf](https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v15/PDFS_1/LITORALES%2012%20CUERPO%20COMO%20OBJETO...%20version%20papel.pdf)>].

<sup>24</sup> Ver, por ejemplo, Víctor M. Toledo, “La 4T: ¿política para la vida o la muerte?”, en: *La Jornada*, 26 de febrero de 2019.



te—, como lo hizo Freud, sino a partir de sus dimensiones utópicas,<sup>25</sup> es decir, como un entramado de prácticas y significados que puedan contribuir a la búsqueda de la aspiración de felicidad que preocupó a Freud?



Portada de la obra original alemana de 1920.

<sup>25</sup> Ver Esteban Krotz, "La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas", en: Rosalía Winocur, coord., *Culturas políticas a fin de siglo*, pp. 36-50. Juan Pablos/FLACSO, México, 1997.